

LE MÉPRIS de Jean-Luc Godard



SINOPSIS

Paul (Michel Piccoli) y Camille (Brigitte Bardot) parecen formar un sencillo pero feliz joven matrimonio. Su relación se precipita hacia la ruptura a partir del momento en que Paul acepta la oferta de un arrogante productor americano, Jeremy Prokosch (Jack Palance), para escribir el guión de una gran producción comercial basada en La Odisea de Homero y dirigida por Fritz Lang. Relato de una crisis conyugal, adaptado de la novela homónima de Alberto Moravia, y con una profunda reflexión en torno a la realización de la obra cinematográfica como trasfondo.

Le mépris (France, 1963) · 103 min

Dirección: Jean-Luc Godard

Producción: Carlo Ponti, Georges de Beauregard, Joseph E. Levine

Guión: Alberto Moravia (novela), Jean-Luc Godard

Música: Georges Delerue (versiones francesa y estadounidense), Piero Piccioni (versión italiana)

Fotografía: Raoul Coutard

Montaje: Agnès Guillemot, Lila Lakshmanan

Reparto: Brigitte Bardot, Michel Piccoli, Jack Palance, Giorgia Moll, Fritz Lang

País(es): Francia, Italia

CONTEXTO:

Le mépris se estrena en París un 27 de diciembre de 1963. Pronto se convertiría en el filme más popular y taquillero de Jean-Luc Godard, sin duda gracias a la presencia de Brigitte Bardot. Basada en la novela de Alberto Moravia *Il disprezzo*, *Le mépris* llega a manos de Godard como un encargo de Georges de Beauregard y del gran productor italiano Carlo Ponti, a quienes se uniría también el norteamericano Joseph E. Levine, interesado en explotar el sex appeal de la famosa Brigitte Bardot de cara a la taquilla internacional. Tanto que obligó a Godard a rodar los famosos desnudos de la estrella que han marcado la imagen icónica más reconocible del filme. La entrada de dinero norteamericano propició una producción holgada (500 mill. de francos), un rodaje en Technicolor y Cinemascope entre Roma, en los míticos estudios Cinecittá y Capri, y la presencia en el reparto de Jack Palance y Fritz Lang.

“Hoy más que nunca siento que la celda N. 461 del 4º Braccio de Regina Coeli se ha quedado dentro de mí, se ha transformado secretamente en la forma de mi espíritu. Hoy más que nunca me siento ‘como un pájaro que se ha tragado su propia jaula’. Llevo la celda conmigo, dentro de mí, como una mujer embarazada lleva a su hijo en el vientre [...] Hoy vivo en una isla, en una casa triste, dura y severa sobre el mar: una casa que es el fantasma, la imagen secreta de la prisión. La imagen de mi nostalgia.”

La piel, Curzio Malaparte



La Casa Malaparte forma parte de esos proyectos de vivienda singulares, en cuanto a su relación con la naturaleza; pero en su unicidad, además de proponer el sentido doméstico de una vivienda cotidiana, propone una idea de lo monumental, en cuanto el proyecto entra en relación con la naturaleza y le otorga un carácter casi mítico. La Casa de Capri es un monumento moderno, y la idea de monumento que ella propone se aleja definitivamente de *il monumentale* que en aquel período acentuaba el régimen italiano y buscaba una arquitectura autárquica y romana. Ella, por el contrario, arraigada al acantilado, permanece quieta, obviando cualquier estilo del pasado que el régimen reclamaba como monumental.

Construida a partir de 1938, la Casa de Capri forma parte de los proyectos desarrollados durante los ricos y contradictorios años treinta, en lo que a política y arquitectura se refiere, tanto en el ámbito de una Europa devastada por la guerra como específicamente en Italia. Tiene un primer momento de desarrollo, llevado a cabo sin lugar a dudas por Adalberto Libera, protagonista de la arquitectura racionalista italiana entre las décadas de los treinta y de los cincuenta. Curzio Malaparte, el escritor, en cuanto cliente, forma lógicamente parte importante del proceso.

La suma de las experiencias recopiladas por Malaparte durante el transcurso de una vida compleja, unida a su excéntrica personalidad, marcada, entre otras cosas, por la crudeza y las miserias que desató la guerra vivida en primera persona, debía ser reflejada en su casa.

Eran también ambiciosos los requerimientos de Malaparte: una casa moderna, capaz de establecer una confrontación con el fuerte paisaje de Capri; pero, sobre todo, capaz de reflejar su personalidad y su experiencia en el exilio transcurrido en Ischia. Buscaba habitar una casa hermética que, a su vez, satisficiera su melancólica nostalgia de espacio. La pretensión de hacer de la casa su reflejo, sumada al carácter invasivo de su personalidad, dio paso a que el escritor llegara a apropiarse tanto del proceso creativo como de su diseño.

Los dos mundos en Casa Malaparte de Gloria Saravia Ortíz.